

ELANTZEN

Página 3: "El reajuste del sistema", BASURTO. Página 5: CON ACENTO/ZERTZELADAK, "Dos tipos de sindicalismo", J. ELORRIETA. Página 6: TOMANDO NOTA/KONTUTAN HARTU, "Relaciones Laborales de Vizcaya (1890-1936)", I. E. Z. Páginas 7 al 10: DOCUMENTACION/AGIRIAK, "Empleo, Desarrollo y División Internacional del Trabajo", CMT. Página 12 al 15: HAY QUE LEER/IRAKURRI BEHARREKOAK, "Democracia controlada", V. ELORZA. Última página: RECOMENDAMOS/GURE GOMENDIOA, Zinema, Musika, Liburuak.

MINISTERIO DE CULTURA
DELEGADO PROVINCIAL DE VIZCAYA
Depositado a las 12:07 horas del día 23 de Abril de 1978
El delegado Provincial,
Conforme:

Reconversión industrial de Euskadi

Estamos asistiendo en estos últimos tiempos a una especie de psicosis sobre el tema de la reconversión industrial en Euskal-Herria, como única forma de que nuestra economía no se colapse y asistamos entonces a una especie de "caos" social que nos conduciría a un absoluto desastre. Máxime si tenemos presente que nuestra integración en el Mercado Común conlleva de forma obligada la revisión de los esquemas productivos.

Admitiendo en principio que, efectivamente, la distribución sectorial de la economía vasca ofrece serias parcelas absoletas (tema importante sería dilucidar responsabilidades)-este enfoque nos da sólo una visión parcial de lo que significa la reconversión. En efecto, el trasfondo fundamental que encierra el planteamiento es, sin duda, la lucha empresarial por recuperar y ampliar su Beneficio de explotación, que a lo largo de la década de los 70 ha ido descendiendo como consecuencia de la mayor participación de las rentas de trabajo en dicho Beneficio, y también, dato importante, del aumento de las cargas financieras. Y claro está, las actuales estructuras productivas no sirven por diversos motivos (sectores en quiebra solapada, baja tecnología, déficit de inversiones....) para lograr la recuperación. A este respecto son ilustrativos los dos gráficos que se detallan, uno referente a la evolución del reparto del Valor Añadido Bruto en Euskal-Herria, y el otro referente al Estado español, en el intervalo 1974-1977.

Como es sabido los mecanismos de reconversión exigen unos determinados niveles de inversión que se mueven por expectativas de beneficios esperados. Se trata entonces de crear las condiciones necesarias para que aquéllas sean favorables, y como primer paso es imprescindible bloquear el ascenso de las rentas salariales. Y desde este punto de vista podemos decir que la reconversión en sus primeros pasos ya ha comenzado, es ya un hecho. En efecto, tres son los mecanismos utilizados:

- Inflación, tema sobre el que se ha escrito ya todo lo posible.
- Flexibilización de plantillas, en un mercado de trabajo bastante intervenido por el poder central, por motivos fundamentalmente electorales, y que se verá agravado en lo sucesivo.
- Aumento de productividad, por una intensificación (y en algunos casos mejora) en la utilización de los medios de producción, y una conflictividad más controlada, por motivos políticos o similares.

Hay datos que refrendan estos hechos. En principio tenemos que en Euskal-Herria en 1977 el incremento del producto real ascendió en un 1,8 0/o con un 1,89 0/o menos de trabajadores; es decir cada trabajador produjo 3,7 0/o más que en 1976. El coste de personal en nuestro país ha seguido una línea de aumento superior al del resto del Estado, si bien se dan claros síntomas de estancamiento, máxime habida cuenta de que el aumento de precios al consumo en 1977 se elevó al 28,1 0/o, tasa superior también a la del resto de regiones. Es decir, el mecanismo inflacionista se ha ajustado perfectamente a las condiciones de la economía vasca.

Ante estos hechos, que, aún a falta de confirmación estadística para 1978, marcan ya una tendencia clara de bloqueo de rentas salariales, es decir una inversión en el reparto de renta, hay que preguntarse cuál debe ser la estrategia sindical. Es decir ¿es suficiente el planteamiento de lograr subidas del índice de coste de vida? ¿Hay alguna vía que permita que el

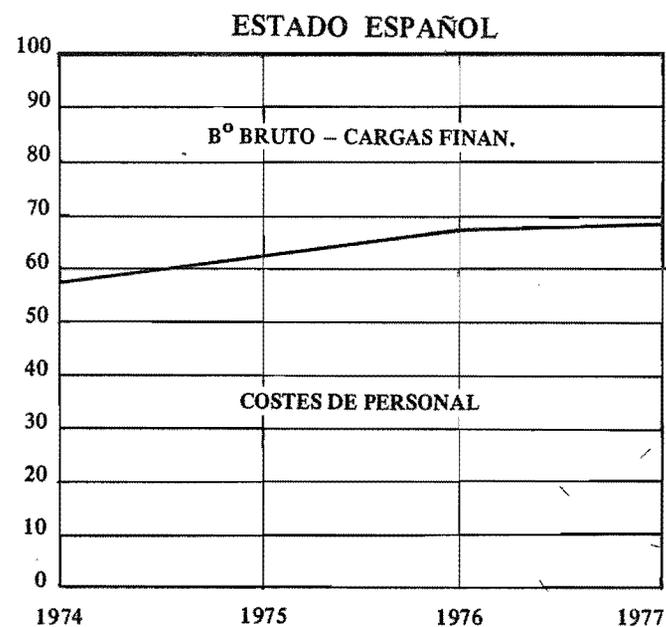
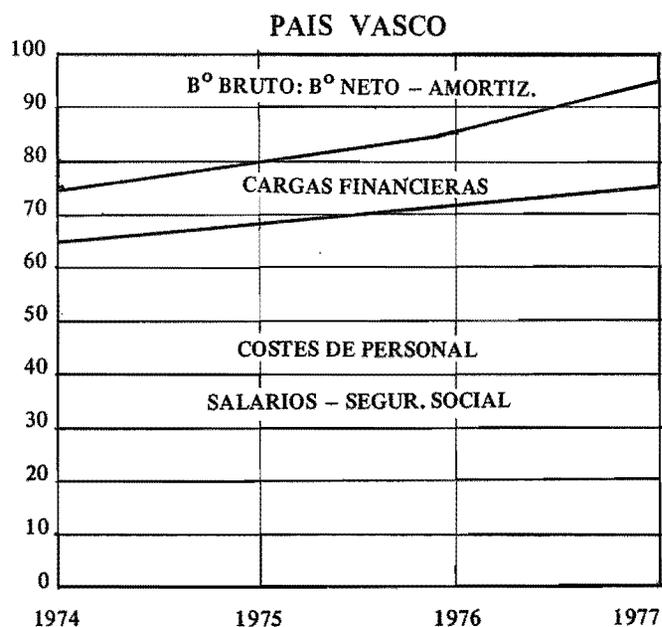
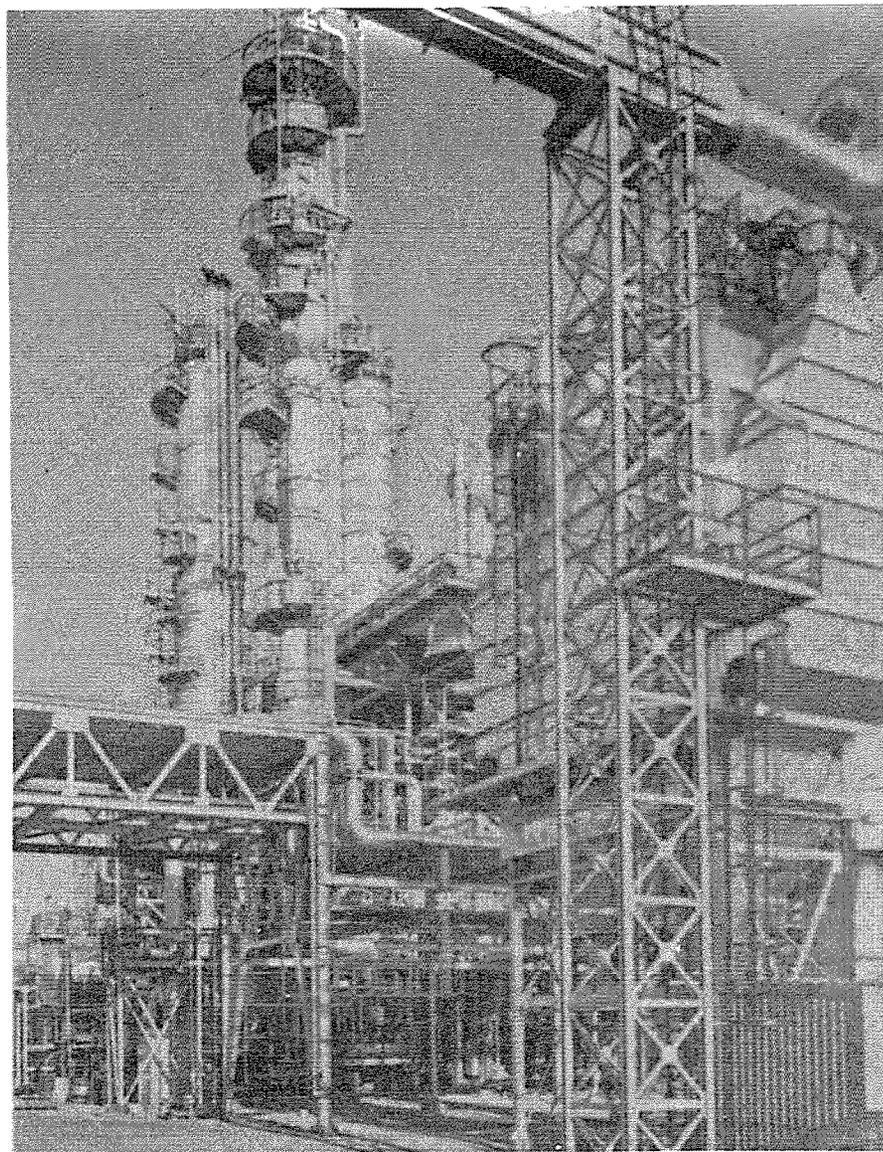
peso económico y social del cambio recaiga sobre el trabajador? ¿Es incompatible la reconversión industrial con el aumento de la capacidad adquisitiva?

No es fácil dar una respuesta optimista sobre estos puntos, si analizamos, aunque sea superficialmente, las posiciones de las fuerzas políticas y económicas, no sólo de Euskal-Herria, sino del Estado español y del mundo. Y desde luego me atrevo a afirmar que nosotros los trabajadores debemos valorar a los partidos vascos por su posicionamiento real respecto a toda esta problemática.

J. Carlos VAZQUEZ

Nota: Datos elaborados por medio de Informe Económico 1977 de Bancobao y Economía Vasca 1977 de L.K.A.

Podemos decir que la reconversión en sus primeros pasos ya ha comenzado, es ya un hecho.



Aspectos de la crisis

El reajuste del sistema

La economía está en crisis. Ya lo sabemos y muchos se dedican a recordarnos tal realidad. Crisis no quiere decir que no hay beneficios, sino que son menos las empresas que tienen beneficios. Crisis tampoco quiere decir que no se acumula capital, sino que se acumula menos que en la fase expansiva.

La nota característica más importante de las crisis cíclicas capitalistas es que sirven para reajustar todo el sistema para preparar una nueva fase de expansión y acumulación de capital.

La crisis viene después de una fase de acumulación de capital: en esta fase se agudizan las contradicciones del sistema de forma que exigen un reajuste del modelo. Y cuando decimos "reajustar todo el sistema" nos referimos incluso a las relaciones sociales y políticas además de las estrictamente económicas.

La crisis útil

Lo que venimos señalando se puede decir de otra forma: el poder, el capital, la burguesía, **utiliza** la crisis en su propio provecho: su sistema no funciona sin reajustes y para ello utiliza la crisis. O, por decirlo de otra forma todavía más sencilla: en el sistema capitalista el peso de la crisis se reparte de forma muy desigual y sabemos perfectamente quien se lleva la peor parte.

Uno de los frutos de la crisis de los años 30 fué la aparición de la "escuela Keynesiana" dentro de la teoría y la política económicas del capitalismo. Básicamente, la teoría Keynesiana justificaba y apoyaba la intervención del Estado en la economía.

Partiendo del supuesto de que la economía no funciona de por sí, automáticamente, sino de que necesita correctivos, los keynesianos pretendían y pretenden, que el Estado regule la demanda a través de los impuestos y del gasto público. En caso de exceso de demanda, aumento de impuestos; en caso contrario, escasez de inversión, aumento del gasto público.

El keynesianismo representaba la justificación, en la esfera económica, del Estado intervencionista. Aumentar el gasto público en época de crisis, proteger la producción nacional con aranceles, elevar los gastos de la Seguridad Social, son algunos de los elementos típicos del keynesianismo que han sido abiertamente defendidos incluso por algún sector del sindicalismo europeo.

Nótese otro aspecto en la aparición del keynesianismo: la burguesía en la crisis no sólo replantea la teoría y las relaciones económicas, sino también reajusta las relaciones sociales y políticas, y, concretamente, la función pública del Estado.

El keynesianismo ya no sirve: tras haber apoyado teóricamente la última fase de expansión capitalista, la teoría y la política económica inspiradas en

el keynesianismo entraron en crisis en los años 60, por razones muy interesantes de estudiar, que no podemos abordar en este momento. Es curioso señalar que la primera institución que abandonó a Keynes fué el Fondo Monetario Internacional, una de las instituciones más representativas del capitalismo imperialista.

El monetarismo

Hoy lo que está de moda es el monetarismo, que, sencillamente, viene a decir que lo que hay que hacer es apretarse el cinturón, bajar los costes y dejar que la economía siga su marcha. Viene a decir que tenemos que pagar y sufrir las consecuencias de la crisis, para que volvamos a ser buenos chicos. Esto nos suena y, de nuevo, hay muchos "monetaristas" que se dedican a recordarnos la realidad de la crisis y la necesidad de nuestro "buen comportamiento".

Sistema ideológico del capital

Hemos de notar dos puntos aquí: En primer lugar, no se trata de que haya muchos "monetaristas" que nos recuerdan que tenemos que apretar el cinturón, sino que es el monetarismo la justificación teórica de las posiciones de la burguesía en la crisis: la teoría económica es un instrumento ideológico al servicio del capital. En segundo lugar, el monetarismo viene a replantear el papel del Estado en la economía y viene a justificar la utilización de la crisis como mecanismo de reajuste.

El monetarismo viene a replantear la retirada del Estado-intervencionista de la economía: hay que dejar de jugar con la economía y hay que dejar que la crisis siga su camino, que los distintos protagonistas sociales sufran las consecuencias de la crisis.

Los monetaristas saben muy bien que son los trabajadores los que más sufren las consecuencias de la crisis y que sus posiciones económicas y políticas se ven mermadas durante la

crisis. Consecuentemente, y el capital lo sabe, la superación posterior de la crisis implica un fortalecimiento y una consolidación del poder político de la burguesía.

Un caso concreto: aquí

Esto lo estamos viendo claramente en la crisis española: la banca, las empresas con acceso al capital financiero y los monopolios obtienen elevados beneficios; el capital financiero incrementa su esfera de poder y marca las líneas básicas de la CEOE; igualmente la banca hipoteca la política económica del Gobierno y utiliza la crisis para afianzar sus posiciones políticas; el paro se eleva y se sufre un sistemático embate contra el poder adquisitivo de los salarios al mismo tiempo que se racionaliza la producción, aumenta considerablemente la productividad —elevando el desempleo— y se endurecen las condiciones en que se desarrolla el trabajo. En última instancia se modifica la relación de fuerzas sociales y políticas. Y todo ello callada y discretamente, utilizando a las Cámaras de Comercio, a los pequeños y medianos empresarios y a la opinión pública, sin necesidad de que los prohombres que representan el poder económico real se tenga que mojar en el intento. ¡¡Ciertamente en los años 30 no se tenían estos mecanismos tan sutiles!!

Estrategia sindical

De esta realidad se desprende la dificultad de plantear una estrategia sindical para la crisis.

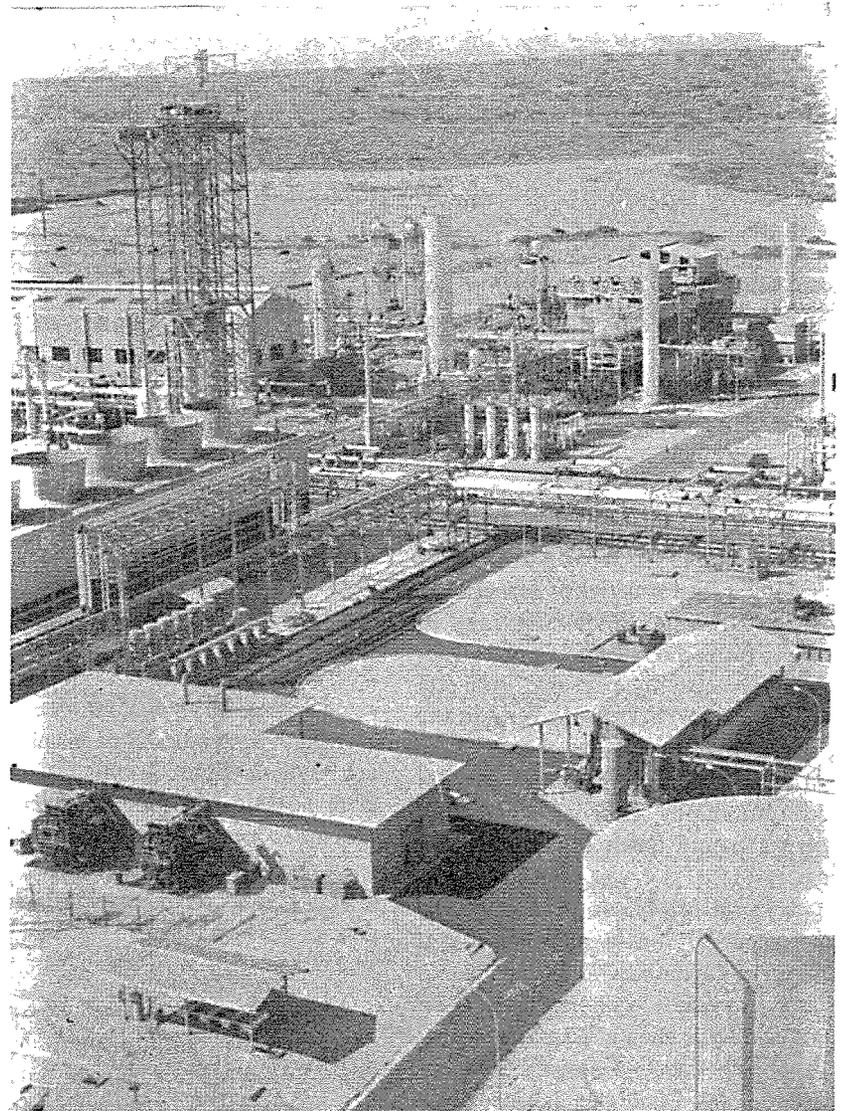
Una respuesta sindical muy frecuente, la de inspiración socialdemócrata, ha sido la de apoyar la política keynesiana de intervención del Estado. Otra más reciente, ha sido la de defender programas de austeridad económica, de inspiración, en el fondo, monetarista, en un intento de mantener posiciones políticas acordes con “un sindicalismo de nuevo tipo”, pero que, de hecho, consolidan el poder económico y por lo tanto político de la burguesía.

Un sindicalismo a ras de tierra, a ras de empresa es una condición indispensable de la respuesta obrera a la crisis.

Ambas respuestas son erróneas: la primera por anacrónica, inútil y voluntarista; la segunda porque se inscribe en el proceso de reajuste de la crisis.

Hay una tercera respuesta, que arranca de las consecuencias inmediatas de la crisis. Defender el poder adquisitivo de los salarios, apropiarse de las mejoras por productividad, defender a toda costa los puestos de trabajo y mejorar las condiciones de trabajo adquieren todo su sentido en el contexto del uso de la crisis por el capital para su beneficio. Este sindicalismo a ras de tierra —a ras de empresa— es una condición indispensable de la respuesta obrera a la crisis y sólo a partir de esta respuesta, que está en auge en el sindicalismo mundial, se pueden plantear nuevas y riores cuestiones.

BASURTO



Dos tipos de sindicalismo

Cuando el sindicalismo es fuerte, está bien organizado, dispone de medios y goza de un grado de autonomía plena o al menos suficiente para fijar sus líneas de acción, está en predisposición de negociar con éxito, empresa por empresa, sector por sector. Un tipo de sindicalismo que reúne estas condiciones puede, si las circunstancias así lo requieren, mantener una huelga más o menos prolongada hasta que la patronal ceda a las reivindicaciones exigidas. El sindicalismo así planteado se caracteriza por la alta correlación de conflictos ganados en relación al total de los mismos.

Sacar los conflictos fuera de su ámbito.

Por el contrario un sindicalismo débil es decir de baja cotización y afiliación, poco o mal organizado esto es que sólo dispone de una estructura burocratizada en la cúspide, sin medios excepción hecha de un aparato de propaganda y poco más, atado de pies y manos a imperativos de partidos políticos, está condenado por su propia inoperancia a sacar los conflictos de su propia inoperancia a sacar los conflictos de su ámbito, empresa o sector, reduciendo a un testimonio meramente propagandístico, lo que debería ser una eficaz acción sindical.

Lo que antecede no es una mera digresión, sino el intento de situar al sindicalismo que estamos haciendo y que se está haciendo en su verdadera encrucijada. Ha pasado ya la hora del predominio

de la literatura sindical sobre la imperiosa necesidad de consolidar en la realidad, un sindicalismo de clase, sin fisuras. Las negociaciones colectivas, cada vez de forma más definitiva están poniendo a prueba lo que son capaces de dar de sí los sindicatos, la solidez alcanzada por estos.

Afianzamiento de ELA

En concreto los convenios del año en curso, han acentuado ya importantes contrastes entre ambos tipos de sindicalismo. Mientras se afianza el sindicalismo que propugna y practica ELA, más evidente es el fracaso estratégico de UGT y CCOO.

Básicamente, son tres las fallas que se están produciendo en el tipo de sindicalismo planteado por UGT y CCOO, fallas que se apuntan ya con rasgos cada vez más claros:

Incapacidad para desarrollar una estrategia propia.

1. UGT y CCOO de Euskadi han sido incapaces de desarrollar una estrategia, incluso, en el campo estrictamente reivindicativo, emancipada de la fijada con absoluta uniformidad por UGT y CCOO para la totalidad del estado. Las actuaciones de estos sindicatos en sectores como la Banca, Artes Gráficas, Química, Papel, etc., difícilmente se hubiesen dado si las federaciones respectivas a nivel de Euskadi hubiesen tenido una mínima operatividad, autonomía e implantación sindical.

Falta de coherencia interna

2. La dinámica seguida en negociaciones de la importancia del Metal de Araba y del Metal de Bizkaia pone de manifiesto la falta

de coherencia interna de UGT y CCOO. Lo ocurrido en el Metal de Bizkaia, donde UGT y CCOO han sido incapaces de canalizar la huelga, de hacer planteamientos sindicales, de negociar en su momento, manifiestan la debilidad orgánica, la existencia en su interior de importantes núcleos centrifugos difíciles de asimilar.

Carencia de medios

3. En lo referente a los medios, el contraste es aún mayor y para ello, no hace falta más que remitirse a la Caja de Resistencia. Los trabajadores son cada vez más conscientes que las huelgas requieren una cobertura económica que el sindicalismo debe proporcionar. Los ataques de UGT y CCOO a la Caja de Resistencia de ELA evidencia la mella que ésta está haciendo al cuestionar un tipo de sindicalismo incapaz de abordarla.

Estas diferencias señaladas y el peso específico de ELA hacen que los trabajadores se identifiquen cada vez más con el sindicalismo más adecuado para resolver sus problemas, para canalizar con éxito sus luchas.

J. ELORRIETA

LIBRO FUNDAMENTAL:

Relaciones laborales en Vizcaya (1890 - 1936)

Autor: IGNACIO OLABARRI GORTAZAR.

Editora: LEOPOLDO ZUGAZA, Editor.

Lugar y fecha: DURANGO, 1978.

Extensión: 532 pp., de los cuales 441 texto y resto apéndices, más I-XXVII introductorias, fuentes y bibliografía.

Cuando en nuestro panorama cultural aparece —apareció el año pasado, antes de que surgiera LANTZEN, razón por la que muchas de nuestras reseñas se referirán a producción anterior a la fecha— un libro verdaderamente bien hecho, nuestra menguada crítica literaria de diarios y revistas suele recogerse como un erizo al otear peligros reales o ficticios; despacha el tema con dos

líneas, o lo aparta, ascéticamente, para mejores tiempos (que nunca llegan). Es el caso del libro de Ignacio Olabarri que en apretada relación —y aún más apretada edición que hace difícil su lectura debido a la pequeñez de la letra— nos presenta un estudio conciso y completo de las relaciones de producción en cuarenta y seis años decisivos de la historia de Vizcaya: 1890—1936.

Cuarenta y seis años decisivos.

1890, visagra de dos mundos, representa en Euskadi y, sobre todo en Vizcaya, el fin del fuerismo liberal y el nacimiento de un nacionalismo integrista en el que aquél habría de imbricarse. Representa, asimismo, la autoafirmación de una oligarquía nueva —los “capitanes de industria”— que se inserta en la máquina del Estado y, como negativo del “conde siderúrgico”, la figura de los primeros líderes socialistas emergidos de la emigración y los barracones mineros. A ambas fuerzas, organizaciones obreras y organizaciones patronales de Vizcaya, consagra Olabarri los tres primeros capítulos. La novedad, en esta ocasión, es que a diferencia de la obra de Fusi (1), casi la totalidad del capítulo II está dedicado a *Solidaridad de Obreros Vascos*, a su fundación, principios, estructura organizativa, tipo de acción y medios, socios y equipos directivos. En esta segunda síntesis (2) los datos fundamentales proporcionados por P. Larrañaga (3) son compulsados, dada la escasez bibliográfica y el vacío documental, con fuentes hermenéuticas bilbainas generales, de las cuales, la principal es “El Obrero Vasco”, órgano de prensa de SOV hasta la II República.

De ahí cierto carácter oficialista de la información disponible, el forzoso silencio o el pasar sobre algodones al que, ineludiblemente, se ve obligado el autor en algunos casos. Sin embargo, vemos en Olabarri, una honesta actitud que le hace observar, con la distancia mental necesaria a todo historiador auténtico, el devenir histórico de la primera sindical vasca, los equilibrios en la cuerda floja de una organización que quiere ser por encima de todo obrera sin bajar la guardia nacionalitaria de estructura sindical de una nacionalidad agredida. Dadas las papanateces a las que nos tiene acostumbrada cierta historiografía de tipo periodístico y a las valiosas interpretaciones de algunos discípulos menores de la historiografía “progre” hispana, no deja de ser una grata sorpresa ver que la historia sigue siendo, por encima de todo, una ciencia, la ciencia de dejar hablar primero a las fuentes por sí solas e interpretar después. Estos son los parámetros que deben regir la labor historiográfica cuando se enfocan temas tales como el “nacionalismo”, el “interclasismo” y el “confesionalismo” de la primera ELA-SOV. Y si las fuentes fallan —es el caso de la evidente evolución de ELA desde 1933, constatada por diversos autores pero no verificada “preuves à l'appui”— más vale recogerse en un circospecto silencio, como lo hace Olabarri, que meter la proa en aguas sólo imaginadas.

(pasa a la página 11)

DOCUMENTACIÓN AGIRIAK

ESTV
79 martxoa/LANTZEN
ELANTZEN

Empleo, Desarrollo y División Internacional del Trabajo

CONFEDERACION MUNDIAL DEL TRABAJO

Declaración del Buro Ejecutivo. 1-II-79

I. La Constatación

1. El desempleo y el subempleo aumentan de manera inquietante. En los países del Tercer mundo, persiste una cifra muy elevada (estimación de la OIT: 300 millones) y en los países industrializados alcanza la cifra de 17 millones. Todo hace pensar que esta situación se va a agravar aún más en

los años próximos.

Este estado de cosas revela igualmente profundas desigualdades sociales, incluyendo los países industrializados, pero sobre todo, en los países del tercer mundo, donde el desempleo se conjuga con la marginalización de centenares de millones de seres humanos. Según las cifras del Banco Mundial (1978):

- 800 millones de personas viven en la pobreza absoluta;
- 930 millones de personas no disponen del mínimo vital necesario en materia de alimentación;
- 800 millones de personas se alojan en viviendas inadecuadas;
- 1.200 millones de personas no tienen agua potable a su disposición;
- 800 millones de personas no tienen

acceso a los cuidados sanitarios necesarios;

- quedan todavía mucho más de mil millones de analfabetos.

2. El tipo de inversiones realizadas, principalmente por las sociedades multinacionales, tiene dos consecuencias:

- la reducción global del número de empleos, porque en gran parte, estas inversiones sirven para la modernización y racionalización del aparato productivo o de gestión;
- la descalificación de un gran número de tareas, en la producción o en la gestión, a causa de las tecnologías empleadas.

3. Esta racionalización de la gestión y de la producción va acompañada de un despliegue industrial, diversificado geográficamente. Así, se realizan transferencias de algunas producciones (textil, vestido, elementos eléctricos o electrónicos, ensamblaje de coches, astilleros...) hacia algunas regiones del tercer mundo. Los salarios bajos y las organizaciones sindicales débiles, dóciles o encuadradas constituyen criterios determinantes para los resultados económicos. Estas inversiones aumentan el grado de desempleo. (...)

Asimismo, la División Internacional del Trabajo, tal como se realiza actualmente, constituye en la realidad un reparto internacional del desempleo, que es utilizado para favorecer las oposiciones entre trabajadores y mujeres trabajadoras... Esta situación coloca al movimiento obrero, en su conjunto, en posiciones de defensiva y ante elecciones complejas. Además a medida que los países franquean penosamente escalones en el reparto internacional del trabajo, se constata el crecimiento de las desigualdades sociales, el reforzamiento del poder y de los privilegios de las burguesías privadas o de estado en el tercer mundo, que ligan su suerte a las potencias dominantes extranjeras.

4. Esta división internacional del trabajo se efectúa a plano mundial y engloba igualmente cada vez más a la mayor parte de los países llamados socialistas. Las firmas multinacionales encuentran en ellos costos de mano de obra poco elevados, mercados y la paz social, gracias a los sindicatos que encuadran sólidamente a los trabajadores. Su dependencia en relación a los precios fijados, a los mercados controlados, como a las tecnologías que detienen las sociedades multinacionales establecen en estos países un modelo de desarrollo, un tipo de crecimiento de consumo y de relaciones de producción que se hacen parecidos a los vehiculados por el sistema capitalista.

5. El subdesarrollo, no es sólo la pobreza, sino que es un conjunto de situaciones de dependencia: económica, técnica, financiera, política y cultural. Las desigualdades se traducen con frecuencia, a plano político, por la opresión, a plano económico, por la explotación, y a plano cultural, por la alienación. La noción de desarrollo se ha convertido en una ideología internacional, que posee situaciones

bien establecidas. La base de esta ideología es la siguiente: la humanidad va hacia la generalización del progreso técnico, el Tercer mundo se halla en retraso de una etapa que puede fácilmente alcanzar, siempre que siga las recetas de las potencias industrializadas que lo han dejado atrás.

La oposición entre "desarrollado — subdesarrollado" domina todas las teorías sobre el desarrollo. Las sociedades o segmentos de sociedades que en el Tercer mundo se sienten excluidas de los beneficios de la gran industria, se consideran frecuentemente como inferiores y dejadas de lado de la verdadera civilización.

Trátase del capitalismo liberal (dominado por la mano invisible del mercado y de las ventajas comparativas) o del socialismo de tipo soviético (con la planificación voluntarista y centralizada), es la misma sociedad llamada de abundancia, que es propuesta, y donde el hombre hallaría la felicidad.

Esta misma ideología se dirige también a las personas haciéndoles creer que su ascenso en la jerarquía social, es en función de su voluntad.

En el capitalismo, la desigualdad tiene un rol económico y psicológico y es condición de su supervivencia:

- por la frustraciones que la desigualdad provoca, alimenta los deseos y desarrolla así el consumo;
- hace creer que producir más es ganar más y que por consiguiente significa ser mejor considerado socialmente;
- por la concentración de la riqueza que la desigualdad provoca, favorece el ahorro de aquellos que ganan más de lo que pueden consumir, lo cual les permite acrecentar su poder con nuevas inversiones;
- la desigualdad crea las reglas de un juego que incluso aquellos más desfavorecidos creen que es interesante este juego: cada uno quiere subir en la escala de la jerarquía. Esta finalidad material desvía con frecuencia a los trabajadores de las reivindicaciones de poder o de libertad.

6. Estas falsas nociones de desarrollo se caracterizan por programas que ponen en evidencia:

- las importaciones masivas de equipos productivos y de fábricas procedentes o filiales de sociedades multinacionales;
- las importaciones o tecnologías

financiadas por "ayudas" (ligadas o no), préstamos a largo plazo, suplementos de exportación, bien sean recursos agrícolas mineros o energéticos, bien sean productos semi-manufacturados o manufacturados;

- la creación de "zonas francas" en más de 30 países del Tercer Mundo donde todo viene del extranjero y todo va al extranjero.

Esta actividad económica, beneficia a las firmas multinacionales en la forma de múltiples ventajas fiscales y sociales, y trae graves injusticias a la mano de obra local. En la mayoría de los casos, ésto no produce ningún efecto sobre el desarrollo del país.

Estos planes provocan un endeudamiento masivo y progresivo de los países del Tercer mundo, que agravan la desnutrición porque se descuidan los cultivos alimenticios en favor de cultivos de renta, y que no se satisfacen las necesidades esenciales, salvo de la minoría dominante del país.

En estas condiciones, numerosos países se convierten en subtratantes de las multinacionales y su poder económico es casi nulo, porque no son dueños del conjunto de un aparato productivo, técnico o comercial.

En efecto el objeto de los intercambios internacionales se modifica sensiblemente; cada vez más los productos circulan por las filiales de las sociedades multinacionales (en diversas situaciones de elaboración en el ciclo de producción). El capital, tecnología, la gestión, la confección, circulan de esta manera tanto como las mercaderías. El elemento de dominación y de poder de ahora en adelante es la tecnología. Y es por la tecnología que se esparce un cierto estilo de vida y de comportamiento.

La división internacional del trabajo es también un reforzamiento de la jerarquía mundial del trabajo; desigualdades de ingresos, de condiciones de vida, de libertades y de derechos entre países industrializados y países del tercer mundo, entre países de un mismo continente, entre habitantes de un mismo país.

En esta situación de dependencia, predicar el "libre intercambio" es una hipocresía. De hecho, el liberalismo tal como se practica, permite hacer pasar progresivamente las economías nacionales bajo la dominación del gran capital, porque éste controla todos los elementos del desarrollo: financiero, técnico y comercial.

7. En esta crisis, los Estados o las organizaciones gubernamentales internacionales desempeñan muy a menudo un papel pasivo. Cuando instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, sirven de instrumentos para orientar las elecciones nacionales o para obligarles en el sentido que quiere imprimir el gran capital financiero o económico, la OCDE sirve de cámara de reflexión, de coordinación de las políticas. Existen vinculaciones entre la presencia de dictaduras en el Tercer mundo con el rol de las instituciones internacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial, que son controlados por los países occidentales. A falta de ser los dueños de este despliegue, los Estados juegan sin embargo un rol específico que se puede resumir de la siguiente manera: financiación de una parte de la infraestructura o de lo que rodea a las inversiones (exoneraciones fiscales, facilidades diversas); financiación de los costos sociales de las desinversiones, cierres de fábricas; planificación al servicio de las grandes empresas; equilibrios entre los intereses de las clases medias y los de las firmas multinacionales. La interpretación de la clase política y del mundo de los negocios es cada vez más claro.

El nacionalismo creciente, las doctrinas de seguridad nacional, la concentración de poderes (ligados al ejército o dominados por él), producen un reforzamiento de los aparatos del Estado que paradójicamente, facilitan una participación creciente y a menudo un casi-monopolio de las fuerzas económicas y financieras multinacionales. Comienza entonces el reinado de la corrupción. (...)

II. Las soluciones en las reuniones "cumbre"

1. Desde 1975 (Rambouillet), 7 estados industriales occidentales los más poderosos se reúnen regularmente en la Cumbre : Puerto Rico : (1976), Londres, (1977), Bonn (16 y 17 de julio 1978). Estos encuentros tenían como objetivo la búsqueda de una política armoniosa para sacar al mundo de la crisis que atraviesa actualmen-

te: crecimiento económico insuficiente, desempleo y desorden monetario.

Se han hechos ensayos para hacer jugar a ciertos países (Japón, Alemania Federal, Estados Unidos), el rol de locomotoras que puedan llevar consigo el crecimiento económico de otros países.

Este programa no se ha materializado tal como lo desean.

Todo lo contrario. Existen tensiones muy fuertes entre los países más poderosos, principalmente a plano comercial y monetario.

2. En los medios internacionales, el acuerdo se está desarrollando en cuanto a un "Plan Marshall para los países en vía de desarrollo". Habiendo fracasado en occidente las tentativas de relanzamiento, es el Tercer mundo el que tiene que dar la solución. Los países industrializados no son ya capaces de absorber su propia producción creciente, de aquí la crisis y el desempleo. Pero si el Tercer mundo compara los productos de las empresas occidentales, estas se reanimarían notablemente. Estos países del Tercer mundo deben recibir una ayuda acrecentada, y este progreso debe tener su repercusión en occidente, es lo que se llama la ayuda reciproca (ayuda condicionada).

Durante algunos años sería necesario consagrar de 10.000 a 15.000 millones de dólares por año, a la ayuda al desarrollo. Esto podría hacerse mediante préstamos "dulces" (es decir, a bajo interés), procedentes del Banco Mundial. Gracias a un poder adquisitivo aumentado, el Tercer mundo aumentaría sus importaciones: es decir que el comercio y producción de las empresas occidentales (más bien de las multinacionales) aumentaría.

3. Reconociendo la complejidad de los problemas actuales, la CMT no puede, aceptar, sin más ni más, estas soluciones. En efecto:

— es anormal que 7 jefes de Estado pretendan decidir sobre el futuro del mundo entero cuando en el cuadro las Naciones Unidas estos mismos países se niegan regularmente a apoyar reformas o programas que conducirían a un verdadero nuevo orden económico internacional y a un control público y sindical de las sociedades multinacionales;

— estas "cumbres" tienen sin duda una función más psicológica que real. Los hombres políticos quieren dar seguridades a su opinión e inspirar confianza a los ciudadanos (desempleados o no) en el futuro del sistema. Después de 4 "cumbres" se puede preguntar qué fuente alimentaría esta esperanza ya que estos mismos países se someten a las "leyes del mercado" sin querer o sin poder subordinar los intereses privados al interés público, al mismo tiempo que el desempleo y las desigualdades van en aumento.

— la economía mundial no puede ser estimulada por un crecimiento suplementario de 3 grandes potencias, es la óptica liberal clásica en que los ricos, enriqueciéndose más, arrastran a los pobres. Esta visión de las cosas va totalmente en contradicción con la realidad;

— cuando la ayuda pública a los países del Tercer Mundo jamás ha alcanzado los objetivos designados, y que por el contrario en la casi totalidad de casos, esta ayuda está en baja constante, es extraño constatar este repentino interés por un aumento de la ayuda. Esta tentativa de hallar así soluciones a la "crisis" de los países industrializados, tiene el riesgo de integrar aún más al conjunto del Tercer mundo en el modelo industrial y financiero occidental, sin aportar soluciones reales a la satisfacción de las necesidades de las poblaciones rurales o urbanas.

El aumento de suministros de productos occidentales, ligado las más de las veces, al desarrollo de la exportación de algunos productos o elementos, fabricados en el Tercer mundo por las sociedades multinacionales, acentuará los problemas siguientes:

— las desigualdades de ingresos y de condiciones de vida, el desempleo, comprendiendo también los países industrializados;

— las deudas del Tercer mundo y el déficit de los presupuestos por las transferencias de tecnología, las garantías e inversiones en los mercados (costos muy elevados y dominación total de las multinacionales);

— el reforzamiento de las inversiones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial a causa del peso del endeudamiento del Tercer Mundo.

El próximo 19 de abril, en Tokio, España ingresará oficialmente en la Trilateral, la poderosa organización que algunos han calificado como "el Gobierno

del mundo en las sombras". Las negociaciones para la incorporación han sido llevadas con el más alto secreto, y será Carlos Ferrer, presidente de la CEOE

y uno de los artífices directos de la operación que ha culminado con la integración española al grupo, quien presente en Tokio el informe sobre España.

Democracia controlada

Apenas hemos dado unos pasos hacia la democracia y ya empiezan los regateos, los frenazos, las tibiezas. No pocos sectores, desalentados, se retraen hacia la pasividad. No vale, sin embargo, levantar la vista en busca de aliento porque en la sociedad occidental, sobre todo en los países industriales desarrollados, la gran tradición democrática ya no despierta, en sus élites gobernantes, los entusiasmos de hace unos pocos años.

1 Democracia devaluada

Los dirigentes de occidente —porque a ellos me refiero aquí— han descubierto que "su" democracia cuando es tomada en serio por el pueblo llano no les resulta políticamente rentable. El discursar democrático sobre la herencia de la Revolución Francesa gozaba de prestigio mientras facilitaba una base ideológica instrumental de dominio político. Bien pensado, dicen, la democracia ha constituido más un bello tópico que una realidad. No alcanzó nunca, añaden, la categoría de objetivo político realmente pretendido.

Y cuando algunos se lo han propuesto, concluyen, se ha manifestado como un ideal difícilmente compaginable con la convivencia.

Dos corrientes de pensamiento muy fuertes, más la segunda que la primera, apuntan en este sentido desvalorizador de la democracia como forma de existencia política.

Evolucionismo funcional

La primera podría resumirse así: La categorización de

la Revolución Francesa ha introducido en nuestros esquemas mentales la idea de ruptura histórica y la ideologización del proceso social. Razonan a partir de algo incuestionable: el rechazo del gulag y de la forma totalitaria de gobierno. Este rechazo, él mismo, acaba volviéndose absoluto y totalitario: van cayendo Stalin, Lenin y Marx. Pero acaban cayendo también las revoluciones del XVIII. En todas ellas encuentran un componente totalitario. De ahí se pasa a un pesimismo generalizado que abarca a todo fenómeno y explicación que signifiquen ruptura o pluralismo antagónico y se renuncia como falso a todo instrumento de análisis que ponga

al descubierto la presencia de quiebras radicales o rupturas cualitativas en la marcha de los acontecimientos. La historia, afirman con más o menos firmeza, se produce sin rupturas. Ni se han producido, ni se producirán. Y cuando se las ha intentado, se ha terminado invariablemente en el gulag. Hoy, por buscarlas, pelagra la integridad y la existencia misma de la sociedad. Hacer historia es ser buenos gestores y saber racionalizar la eficacia.

Lo que proponen es claro: renunciar a ideologizar la democracia como algo que en un momento de la historia ha sido realmente bueno, renunciar a la idea de ruptura hacia una etapa

III. Los objetivos de la CMT

1. La Conferencia Sindical sobre el desarrollo, organizada por CMT en 1973 definió su posición sobre el desarrollo (conclusiones adoptadas por el 18 Congreso Evian 1973);

“Se trata también de rechazar toda imitación, todo modelo impuesto, toda explicación de subdesarrollo por nociones de atraso o por causas secundarias tales como la demografía, la poca calificación de la mano de obra. También se rechaza todo concepto de modernización de las estructuras económicas en función de modelos establecidos y de la sólo búsqueda de la ganancia. No se puede sino subrayar que los programas de ayuda o de asistencia se elaboran a menudo con este espíritu”.

“El objetivo del desarrollo, no es la recuperación, ni la modernización según los modelos de civilizaciones y culturas impuestas por el capitalismo internacional y por los centros de decisión del imperialismo mundial. Esto no significa un rechazo de la ciencia, ni de la técnica ni del progreso como medios capaces de asegurar un desarrollo humano. Se trata de sustituir los sistemas imperialistas, capitalistas y autoritarios que mantienen relaciones de dominación y de dependencia, por un proceso original y solidario que garantice las condiciones favorables para la satisfacción de todas las necesidades humanas y del pleno desarrollo de todos los seres humanos”.

2. Las estrategias de desarrollo o el programa mundial del empleo han constituido grandes fracasos en muchos dominios por no haber sido ejecutados en función de las necesidades sociales prioritarias de las poblaciones. La declaración de principios de la CMT (1968) las conclusiones del 18 Congreso (1973) y del 19 Congreso (1977), han precisado las condiciones, las vías y medios de una economía con finalidad social y humana para un desarrollo integrado, definiendo a la vez las prioridades colectivas de las poblaciones y el respeto de los dere-

chos personales de los seres humanos. Estos objetivos han sido recogidos en el programa de acción de la CMT, definido en la 172a Sesión del Comité confederal en abril de 1978;

- defensa y promoción de los derechos humanos, democráticos y de las libertades sindicales;
- mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, particularmente de los más desfavorecidos;
- control efectivo (público y sindical) de las actividades de las sociedades multinacionales;
- condiciones de un nuevo orden económico internacional: participación y control de los trabajadores, extensión del sector público, nacionalizaciones realizadas en un proceso de cambio social, creación y reforzamiento de acuerdos regionales que tiendan a la autonomía colectiva, reglamentación estricta de las transferencias de tecnología, reglamentación justa de los precios y mercados de los productos y materias primas.

Se trata pues de establecer otro tipo de desarrollo y de crecimiento, otra racionalidad económica que pueda ir acompañada por profundos cambios sociales. Y esto tendrá que traer consigo a su vez, cambios en las estructuras económicas, políticas y comerciales, financieras, incluso en los países industrializados, llámense “liberales” o “socialistas”.

3. En esta perspectiva, la CMT apoya todos los esfuerzos que tienden a:

- asegurar la soberanía nacional de todos los países, ejercida democráticamente en relación a otros países y operadores económicos privados nacionales o internacionales.
- desarrollar complementaridades regionales por medio de intercambios y de posibilidades comunes de investigaciones, de tecnología y de educación.
- ejercer un control público y democrático sobre los intercambios internacionales.

En estas condiciones, un programa público de ayuda sería muy apreciado, si pusiera el acento sobre la necesidad de trabajos de infraestructura y de producción de bienes y de equipamiento destinados a satisfacer progresivamente las necesidades prioritarias de las masas rurales y urbanas (alimentos, agua, habitación, vestimenta, asistencia médica, mejoramiento de la higiene,

educación, transportes, comunicaciones). Pero las “leyes del mercado” son incompatibles con una cooperación internacional justa y benéfica para todos los trabajadores porque se establecen en una relación de dependencia.

4. Esta elección de producir bienes y servicios socialmente útiles (teniendo en cuenta la amplitud de la urgencia de las necesidades) conduciría a una política del empleo, combinando 3 elementos:

- la creación de puestos de trabajo tanto en los países industrializados como en los países del Tercer mundo;
- la revalorización cualitativa de todos los puestos de trabajo en una recomposición completa de todo el proceso de producción y de gestión;
- un arreglo negociado de tiempos de trabajo, aliados al tiempo de vivir a todo lo largo de una existencia humana. (...)

(viene de la página 6)

Análisis de las relaciones laborales.

La segunda novedad del trabajo estriba en su análisis de las relaciones laborales propiamente tales centrado en los capítulos dedicados al procedimiento para el establecimiento y modificación de las reglas de trabajo; en las mismas reglas de trabajo —admisión y despido, disciplina de trabajo, prestaciones, preparación profesional, duración de las jornadas, horas extraordinarias, descanso semanal, vacaciones pagadas, higiene y seguridad, retribución, prestaciones y cargas sociales de la empresa— y, a modo de colofón, en la evolución de las relaciones laborales desde 1890 hasta el estallido de la guerra franquista al fracasar “los intentos de institucionalización y canalización de las relaciones laborales” entre 1923 y 1936. Sin embargo la guerra no es una resultante sólo de este fracaso; la guerra obedece además a factores exógenos: “En la evolución de las relaciones laborales vizcainas (¿puede extenderse la presente consideración al resto del país?) no advertimos factores que contribuyan a explicar el conflicto; desde luego no tuvieron que afrontarlo naciones con una problemática laboral o una crisis económica muy similares, y niveles de conflictividad huelguística incluso superiores. Como apuntábamos ya en el último capítulo, fueron otras las causas: quizá la profunda inestabilidad política (no se había cancelado la situación perpetuamente constituyente en que nuestro país se hallaba al menos desde 1923), quizá la crisis económica (que llevó a situaciones de miseria a muchas regiones, aunque en Vizcaya la acción de las fuerzas sociales y de los Poderes públicos consiguiera paliar sus más negativos efectos), hicieron naufragar un sistema de relaciones entre obreros y patronos que en otras circunstancias hubiera sido válido. La revolución de octubre de 1934, la consiguiente suspensión de las organizaciones obreras que participaron en ella, la oleada de reivindicaciones y huelgas de la primavera de 1936, tuvieron una gran parte en el deterioro de la situación; pero no me parece que entre las motivaciones de dichas iniciativas estuviese el deficiente funcionamiento de las relaciones de trabajo, sino, sobre todo, un particular análisis de la situación global de los años 1933-1934 que llevó a las centrales sindicales revolucionarias a concluir la necesidad de forzar la constitución de una República socialista para evitar el peligro de un golpe de Estado “fascista” al estilo italiano, alemán o austriaco”.

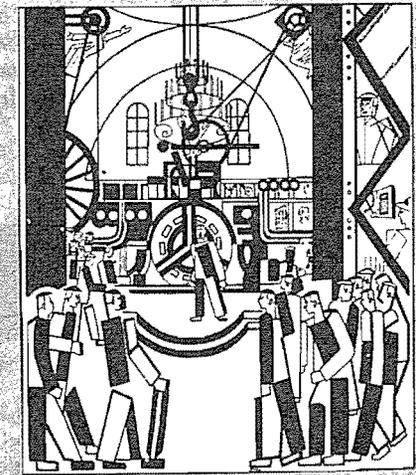
La hipótesis —en este caso tesis de licenciatura— puede ser válida aunque el hecho, incontrovertible, de la existencia y ascensión al poder de los fascismos contemporáneos tal vez sirviera sólo de espoleta a una dinamización de la lucha de clases derivada de instancias internas del sistema instaurado por la Restauración durante el segundo reinado alfonsino.

I. E. Z.

- (1) *POLITICA OBRERA EN EL PAIS VASCO. 1880-1923.* Ed. Turner, Madrid, 1975.
- (2) En febrero de 1978 la revista “Triunfo” (núm. 786), publicó *LA FORMACION DE UN PROLETARIADO.* de Idoia Estornés, síntesis histórica hasta 1976.
- (3) P. Larrañaga: *CONTRIBUCION A LA HISTORIA OBRERA DE EUSKALERRIA. EUZKO LANGILLIEN ALKARTASUNA*, Ed. Auñamendi, San Seb., 1977-1979, 3 vol.

Ignacio Olabarri Gortazar

Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)



Leopoldo Zugaza, editor

El próximo 19 de abril, en Tokio, España ingresará oficialmente en la Trilateral, la poderosa organización que algunos han calificado como "el Gobierno

del mundo en las sombras". Las negociaciones para la incorporación han sido llevadas con el más alto secreto, y será Carlos Ferrer, presidente de la CEOE

y uno de los artífices directos de la operación que ha culminado con la integración española al grupo, quien presente en Tokio el informe sobre España.

Democracia controlada

Apenas hemos dado unos pasos hacia la democracia y ya empiezan los regateos, los frenazos, las tibiezas. No pocos sectores, desalentados, se retraen hacia la pasividad. No vale, sin embargo, levantar la vista en busca de aliento porque en la sociedad occidental, sobre todo en los países industriales desarrollados, la gran tradición democrática ya no despierta, en sus élites gobernantes, los entusiasmos de hace unos pocos años.

1 Democracia devaluada

Los dirigentes de occidente —porque a ellos me refiero aquí— han descubierto que "su" democracia cuando es tomada en serio por el pueblo llano no les resulta políticamente rentable. El discursar democrático sobre la herencia de la Revolución Francesa gozaba de prestigio mientras facilitaba una base ideológica instrumental de dominio político. Bien pensado, dicen, la democracia ha constituido más un bello tópico que una realidad. No alcanzó nunca, añaden, la categoría de objetivo político realmente pretendido.

Y cuando algunos se lo han propuesto, concluyen, se ha manifestado como un ideal difícilmente compaginable con la convivencia.

Dos corrientes de pensamiento muy fuertes, más la segunda que la primera, apuntan en este sentido desvalorizador de la democracia como forma de existencia política.

Evolucionismo funcional

La primera podría resumirse así: La categorización de

la Revolución Francesa ha introducido en nuestros esquemas mentales la idea de ruptura histórica y la ideologización del proceso social. Razonan a partir de algo incuestionable: el rechazo del gulag y de la forma totalitaria de gobierno. Este rechazo, él mismo, acaba volviéndose absoluto y totalitario: van cayendo Stalin, Lenin y Marx. Pero acaban cayendo también las revoluciones del XVIII. En todas ellas encuentran un componente totalitario. De ahí se pasa a un pesimismo generalizado que abarca a todo fenómeno y explicación que signifiquen ruptura o pluralismo antagónico y se renuncia como falso a todo instrumento de análisis que ponga

al descubierto la presencia de quiebras radicales o rupturas cualitativas en la marcha de los acontecimientos. La historia, afirman con más o menos firmeza, se produce sin rupturas. Ni se han producido, ni se producirán. Y cuando se las ha intentado, se ha terminado invariablemente en el gulag. Hoy, por buscarlas, peligra la integridad y la existencia misma de la sociedad. Hacer historia es ser buenos gestores y saber racionalizar la eficacia.

Lo que proponen es claro: renunciar a ideologizar la democracia como algo que en un momento de la historia ha sido realmente bueno, renunciar a la idea de ruptura hacia una etapa

superior del vivir social y por lo tanto dejar de considerar la democracia, esta democracia, como momento histórico previo a algo que la supere y sea realmente distinto. La evolución sin sobresaltos ni rupturas desenrolla el hilo de la historia. Y para ello, lo que necesitamos es una sociedad que simplemente funcione y marche.

Limitar la democracia

Desde otro punto cardinal y a partir, más de presupuestos políticos, que de culturales como lo hacia la primera, nos llega, desembocando en las mismas conclusiones, otra corriente de "revisiónismo democrático". Los portavoces de esta corriente se acercan proclamando con aires de cruzada la bandera de los derechos humanos. Es una vasta operación realizada desde centros bien conocidos para sujetar la inteligencia a los imperativos de recuperación de la crisis capitalista. Si durante una fase determinada de tiempo, conceden, la democracia ha funcionado, hoy por una serie de factores convergentes de tipo negativo las instituciones democráticas no inspiran ya confianza. Esto es una simple constatación de un hecho. Las democracias se vuelven ingobernables. Y desgraciadamente, no se ha desarrollado un modelo alternativo acreditado para la sociedad industrial avanzada. Por eso antes de desembocar en el caos hay que "limitar la democracia". Europa es un modelo a analizar ya que está resultando, afirman, el eslabón más débil de la democracia. En Europa la crisis de la democracia es palpable: el colapso de las instituciones tradicionales, la complejidad creciente del tejido social, la expresión por los ciudadanos de demandas y aspiraciones irrea-

lizables, las irreales expectativas desarrolladas en el campo económico por el desarrollo de los años sesenta, el colapso de la autoridad que ha traspasado toda la estructura tradicional: familia, escuela, universidad, iglesias, empresa..., la vieja democracia europea, sobre la que ha caído además —coyunturalmente al parecer— la crisis económica. Las instituciones, la sociedad, los valores, las creencias, la racionalidad —adecuación de medios a fines— de la "democracia" ya no se tienen en pie, concluyen expresando así un pesimismo cargado de miras interesadas. La regresión sin control sería el camino indefectible hacia el caos. Y el caos sería la revolución, es decir, el totalitarismo.

Nuevos modelos de control social

Así razonan; y la propuesta que a partir de este análisis se nos hace es terminante: hay que llegar a establecer modelos flexibles de control social, hay que conseguir un nuevo consenso ideológico-cultural en un esfuerzo doble complementario: de presión ideológica, y de eliminar alternativas del horizonte político. Se trata, lo confiesan abiertamente, de limitar la democracia. Despojarla de lo que tiene de propuesta de alternativas y de expresión pluralista real, de crítica y de opción, de posibilitar nuevos modelos de convivencia social. Hay que poner también al Estado al abrigo de la contestación social haciendo derivar el interés polémico y las situaciones competitivas o conflictivas hacia cuestiones periféricas.

En último término se trata de crear un nuevo modo de orden interno en los Estados. Este orden, según los casos, orientará la tensión social hacia un consenso mayoritario en temas

como la seguridad nacional, la seguridad ciudadana, la necesidad de definir objetivos comunes de desarrollo, la necesidad de eficacia administrativa ante la sobrecarga de demandas sociales frente a las cuales la capacidad de respuesta de los gobiernos "democráticos" tiende a estancarse, la defensa contra la subversión, la lucha contra la crisis económica, etc. Se trata de restar atención y validez a la diversificación de opciones, a la tendencia igualitaria, al pluralismo político, a la democracia, para centrarla sobre la eficacia, la autoridad, el orden, la pasividad ciudadana y la disciplina tanto mental como de comportamiento.

El poder penetra en el pueblo

Hay que entenderlo bien, porque en realidad, en lo que respecta a la demo-

cracia se ha dado (se quiere dar) una inversión de tendencia: ya no se trata como antes se decía, de que el pueblo penetre en el poder, sino de que, conservando formalmente todo el instrumental institucional y formal que caracteriza a la democracia, se arbitren procedimientos para que el poder penetre en el pueblo y sea interiormente justificado y aceptado.

Conseguir esta inversión de objetivos "democráticos" precisa de la realización de tres tareas básicas que hoy en occidente, al socaire de la crisis económica, se acometen con despiadada fuerza:

1.— Imponer un nuevo reparto de riqueza facilitando una gran concentración de recursos y por lo tanto de poder.

2.— Disciplinar a la clase obrera evitando la utilización de la violencia física y la represión, pero utilizando en forma nueva y, por supuesto, democrática



todos los procedimientos legales posibles, sin escrúpulos de abuso de poder

“legal”.

3.— Con la puesta en circulación de “slogans” y de

motivos apropiados y la despiadada utilización de los medios de educación y de

difusión, alcanzan nuevos campos y niveles de consenso masivo.

2 Estado español, experiencia de democracia limitada.

Hemos insistido en esta segunda corriente tendente a limitar la democracia, porque es la corriente que quiere imponerse y regir los destinos políticos de occidente. Es ya la doctrina que circula entre los dirigentes de los estados más avanzados industrialmente de occidente. Trata de ser la cobertura ideológica del último capitalismo. Suarez en su discurso de investidura, por si lo habíamos olvidado, nos recordó que el Estado español ubicado geográficamente en Occidente, en proceso de integración en la Comunidad Europea, UCD lo quiere instalar definitivamente en el bloque militar occidental. UCD vende al bloque una gran plataforma militar de alto valor estratégico, pero, indudablemente, a condición de que este Estado en ningún momento deje de estar asegurado dentro de esa democracia segura, limitada y gobernable que los guías del bloque quieren establecer en Europa. En coherencia con este horizonte ya en la primera sesión del parlamento UCD quiso dejar bien sentado lo que entienden por democracia.

UCD, la democracia sin riesgos

Estamos seguros de que nuestra idea de la democra-

En último término se trata de crear un nuevo modo de orden interno en los Estados.

El Estado español está siendo el laboratorio en que se experimenta la doctrina de la democracia limitada.

cia es tan ajena a lo que piensa UCD como su idea dista de la nuestra. Con todo, la democracia de UCD es homologada fuera de las fronteras. Pero no lo es tanto por sus quilates en materia de libertad e igualdad como por la “seguridad” que proporciona. UCD propugna una democracia segura, ya no importa tanto que sea también limitada. A UCD se le apoya desde allí, más para que atranque la puerta de los “riesgos” que para que abra los horizontes de la libertad. Estiman que es más razonable mantener desde el principio dentro de ciertos límites la dinámica social y política, que realizar tardíamente operaciones costosas, aún económicamente, de “normalización” como la de Portugal. Los hombres de UCD no se caracterizan por el fervor demócrata de neófito converso. Son hombres —en especial su núcleo dirigente— que por educación, por talento y por maneras

rehuyen un “exceso” de democracia. La libertad, la igualdad y el pueblo no casan tan bien con el estilo de UCD como el orden, la autoridad y el elitismo. Junto a las instituciones que configuran, al menos formalmente —en occidente también inevitablemente— la democracia, UCD se siente más afín a las que simbolizan y cultivan la disciplina, la jerarquía y la autoridad (aun el autoritarismo): La iglesia, el ejército, las fuerzas del orden, la empresa, la banca, etc.

Paradójicamente este talento democrático deficiente ha facilitado, sin duda, superados unos test mínimos, su homologación en la democrática Europa que no se cansa de admirar el milagro democratizador realizado al sur de los Pirineos y capitalizado por UCD. El Estado español está siendo el laboratorio en que se experimenta la doctrina de la democracia limitada, controlada, sin riesgos.



UCD tiene que cumplir

Tres son las tareas que UCD tiene que imponerse para responder a las expectativas de los que internacionalmente le han concedido la carta de crédito democrático:

1.- Desarrollar e "imponer" un sistema ideológico que sea aceptado y funcione en una democracia gobernable. Los temas culturales de una derecha moderna y giscardia-

na van a encontrar dificultades en la estrechez mental de muchos hombres de UCD y sobre todo de sus aliados de la derecha. UCD tiene cuatro años para hacerlo si quiere sobrevivir. Bien entendido que esto no se puede hacer desde el gobierno sin utilizar "democráticamente" el poder contra otros contenidos, otros sistemas culturales, otras ideologías más democráticas, pero menos encajables en una democracia recortada.

2.- Limitar el mismo fun-

UCD y el sindicalismo

Respecto al campo sindical, según todo lo que antecede, UCD funcionara por cauces que se apartarán poco de los siguientes puntos:

1.- Intentar equilibrar el mapa sindical. Tal como se está configurando el cuadro de fuerzas sindicales, éste no satisface la línea política que tiene que practicar UCD.

2.- Intentar neutralizar dentro de determinados límites el funcionamiento del sin-

Desde otro punto cardinal y a partir, mas de presupuestos políticos que de culturales, nos llega otra corriente de "revisionismo democrático".

cionamiento institucional de la democracia dentro de lo que la oposición consienta sin excesivos riesgos. En este punto la capacidad de maniobra se verá seguramente muy coartada por su propia base orgánica y por sus aliados. Si para nosotros la democracia que va a instalar UCD es insuficiente y recortada, para su propia clientela, por lo menos para parte muy amplia de ella, va a resultar excesivamente amplia. UCD carece de la base social apropiada para realizar la democracia que exige, aun con todos los recortes, pero moderna, la décima potencia industrial que dicen que somos.

3.- Obstaculizar las autonomías que aún en el marco de la Constitución, por la composición de las fuerzas políticas de su ámbito geográfico, optaran por unas maneras y una dinámica democrática más amplia.

dicalismo de clase.

3.- Obstaculizar el desarrollo orgánico de este sindicalismo. Los intereses de clase y su confrontación son un hecho.

La libertad sindical es necesaria para homologar una democracia en Europa. Sin embargo un sindicalismo sin trabas encaja mal en el espacio político y social que a las alternativas de clase quieren dejar los que propugnan la corrección democrática a la que estamos dedicando estas líneas. Con ocasión de la vitalidad sindical que se ha manifestado en Europa, durante la crisis económica, se han oído muchas voces que desde esas "corregidas" posiciones democráticas clamaban por la limitación del poder sindical. Extrañamente los sindicatos defendemos esa democracia que hoy quema las manos de los que se dicen sus defensores. Creemos en ella para seguir andando contra todos los que quieren parar ahora la historia.

V. ELORZA



recomendamos/gure gomendioa

Zinema



"POURQUOI PAS...?"; COLINNE SERREAU.
Con Sami Frey, Mario González y Christine Murillo.

En realización de Colinne Serreau, tenemos, con un poco de retraso, una interesante película del nuevo cine francés. Interesante desde una doble perspectiva: Por la mentalidad y actitud ante la vida que trata de plantear, y por la forma, la manera como lo transmite.

Sin grandes deseos de hacer una obra acabada, presentada como un borrador un poco desordenado, la película cuenta las dificultades de vivir de un grupo de jóvenes en nuestra sociedad moderna.

Espontáneamente los protagonistas encuentran el modo de solucionar el problema de la convivencia, creando una micro-comunidad donde el sexo no sea una barrera que cree exclusivismos al amor y donde las funciones sociales no se asignen por costumbre sino por los gustos y apetencias, que en suma ayuden a la realización personal y de grupo. Todo bañando en un clima de cariño y ternura.

La película es audaz en su planteamiento. Sin dogmatismos, pero también sin excesivo sentido de la realidad, plantea un cambio total en el modo de vivir de la gente, haciendo al espectador una pregunta que da el título a la película y que la entronca con la vida: "Pourquoi pas?" ("¿Porqué no?").

BALANTZATXOA.

En cuanto al cine vasco se refiere convendría reseñar el estreno de la película, en euskera, para niños, "BALANTZATXOA" realizada en color y larga-duración —una hora y veinte minutos— por Juan Miguel Gutierrez sobre el guión del mismo título de Paco Sagarzazu, con el grupo

de actores de "XARIBARI TALDEA".

La película, primera en su género en Euskadi, se dirige al mundo imaginativo de los niños haciendo una llamada a que desarrollen su creatividad e imaginación.

Financiada por el Club Juvenil de la CAP de Guipúzcoa, esta película está a disposición de todos aquellos —grupos culturales, ikastolas, etc.— que la soliciten.

Liburuak

"INTRODUCCION A LA ECONOMIA DEL TRABAJO". Luis Enrique DE LA VILLA y Carlos PALOMEQUE. Ed. Debate, Madrid 1978. 819 págs. 1.780 ptas.

Nos encontramos con el primer volumen de la obra "Introducción a la economía del trabajo". Sus autores son dos conocedores de la materia: Luis Enrique de la Villa, Catedrático Numerario de Derecho del Trabajo de la Universidad Autónoma de Madrid, conocido por su labor profesional como abogado laboralista, y Carlos Palomeque, también profesor universitario y ex Inspector Técnico de Trabajo.

En cuanto a la obra, su título nos puede llamar a engaño esperando de ella un estudio de la Economía de trabajo como disciplina, cuando en realidad se ciñe a los problemas que afectan al trabajo como factor productivo y su enfrentamiento al capital, este enfrentamiento desde una perspectiva histórica, analizando desde la sociedad esclavista hasta la sociedad capitalista, que es estudiada en mayor profundidad.

Comienza la obra desde una perspectiva continental para luego reducirse al marco de la península. En ésta los dos profesores analizan las relaciones laborales y conflictos obreros desde principios del siglo XIX hasta hoy. Dentro de este análisis se incluye el estudio de las diferentes organizaciones que fueron naciendo y los diferentes movimientos que

paralelamente surgieron: anarquismo, sindicalismo revolucionario, sindicalismo amarillo...

El último capítulo nos remite a los protagonistas del conflicto y el derecho de trabajo: el Estado, el trabajador, el patrono, y naturalmente los Sindicatos y las Asociaciones patronales.

El libro es, en definitiva, una descripción detallada de las relaciones laborales, a la que los autores dan un enfoque crítico. El lenguaje es de fácil comprensión.

El segundo volumen del libro, en preparación, tratará problemas como la oferta y demanda de trabajo, dinámica de las relaciones laborales y salarios, entre otros.

Gema SANCHEZ

Musika

"GUIMBARDA" de ZAFIRO, S. A.

Bajo la iniciativa de Manuel Rodríguez ve la luz en nuestro país la colección de música popular más interesante de los últimos tiempos. La colección "GUIMBARDA" (muxu kitarra). Los animadores de la serie, con un rigor investigador serio, han recorrido todas las facetas del folklore europeo, recogiendo lo más importante de la música popular en esos países. Folklore tan rico y sugerente para nosotros, como desconocido.

Poco a poco se van recorriendo los países del área de influencia musical celta como Irlanda, Escocia, Inglaterra, País de Gales, Bretaña, Galicia, Lorraine, Occitania, etc... con nombres ya clásicos en la música popular como "Na Fili", "Boys of the lough", "Dave Swarbrick", "Drawfield", "Pentangle", "Mr Fox", "Alain Stivel", "Martí", "La Chiffonie", "Rosina de Peira" y los gallegos "Miadoiro", "Benedicto", "José Afonso" (portugués). Con auténticas sorpresas como el descubrimiento de la música popular húngara de "Kolinda" y un largo, larguísimo etc... imposible de reseñar en tan pocas líneas.

Nunca en el panorama de la música del país se había visto una colección de una tal categoría, que se acompaña también de extensos folletos don-

de especialistas en los diferentes temas, elaboran diversos estudios sobre la música popular en los diferentes países, el origen e historia de los instrumentos populares, estudio de las letras de las canciones, etc..

Esta colección es un instrumento cultural de primer orden. Notemos sin embargo la falta de atención, quizás por que no se puede llegar a todo, hacia la música popular, que salga fuera de unos esquemas de influencia musical celta, muy al gusto europeo. Así la poca atención a la música popular arabe, asiática, del Africa Negra...



IMANOL. "SENTIMENTUEN HAUSPOZ". I.Z.

La interesante trayectoria de Imanol culminó con su primer disco editado en Euskadi (3er L.P. en su discografía) "Lau Haizetara", en el que ayudado por el grupo de folk bretón "Gwendal", presentaba una nueva manera de enriquecer musicalmente los temas cantados. Al perder el apoyo de Gwendal, el futuro de Imanol se presentaba como incierto. En su nuevo disco "Sentimentuen hauspoz" se ha desvelado la incognita; el disco tiene una factura soberbia de interesante trabajo en equipo, dando a cada tema el ritmo y ambiente musical que precisa.

Destacamos en este disco la interesante versión del poema de Lauaxeta: "Amaiur", o las excelentes versiones en letra y música de poemas de Mikel Arregi (poeta del que tendremos ocasión de hablar) "Poeta kaxkarra" o "Zure askatasunagatik". Sin olvidar composiciones en castellano de Peco Ibañez "Parabola" o del poeta anónimo Somorrosto, cantado "a capella" con Luis Pastor: "Mayo". El disco se rubrica a nivel de investigación de raíces populares, con un tema tradicional de Euskadi Norte: "Maitia galde egin zautan".

J.M. GUTIERREZ

Publicación: LANTZEN. **Edita:** Confederación Sindical ELA-STV. **Director:** José Elorrieta. **Diagramación:** Jose Larrañaga. **Imprime:** Iruprint. **Conventos, 12-bis. DURANGO.** **Depósito Legal:** BI-360/79. **Redacción:** Euskalduna, 11 - 1º. **Teléfono 444.25.54 - 04. BILBAO-8**